

## **EL EXPLORADOR DE ALMAS. (NOVELA PSICOANALÍTICA. Síntesis.**



En los inicios la trama evoca fuertemente a aquella del “Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha”; un solterón Augusto Miller, de edad mediana, vive una existencia quieta y tranquila ocupada por soledad, reglas y apacibles lecturas, la que es perturbada por la sorpresiva aparición de una hermana que ha enviudado y su hija adolescente. A poco andar la casa se ve inundada por insectos -chinchas-, en cuya aniquilación Muller participa celosamente. Durante la caza de estos parásitos sedientos de sangre, el protagonista “pierde la razón”, es decir, rompe con las reglas aquel lenguaje denotativo que explota la “conjunción constante de datos” para convertirse en instrumento de dominación; y el héroe se abre a la captura del “hecho significativo” y del uso del lenguaje como instrumento de conocimiento del significado último de las cosas.

Liberados de estas ataduras, que establecen de ordinario el sentido común, la moral, las buenas costumbres y la educación. El protagonista, cambia de nombre pasándose a llamar ahora Tomás Mundete, y como tal vivirá una serie de peripecias desplegándose en diferentes “vértices”: místico, vagabundo, orador, político, científico, y otros; moviéndose por las distintas capas de la sociedad, subvirtiendo los ordenes establecidos.

A donde quiera que vaya, Muller-Mundete hará uso de su libertad de loco para arrojar a la gente verdades a la cara; ya sea en la cárcel de una comisaría, en un club de bochas burgués, en la sala de enfermos de un hospital, en una galería de arte, en el jardín zoológico, en un vagón de cuarta clase, en una concentración popular, en un congreso feminista, entre experimentadas prostitutas, embusteros y chantajistas, e incluso de juega con un príncipe de la realeza prusiana.

En todos estos lugares el hablará y se comportara como un verdadero “loco iluminado” que da cuenta de todo y que todo lo dice sin contemplación. Mundete reconoce rápidamente los órdenes estructurales, lo esencialmente infantil de los adultos, desenmascara a los hipócritas y explotadores y se burla de los arrogantes y fanfarrones. El núcleo de su “locura”, por así decirlo, es el locus donde el cuerpo se ha enajenado del pensamiento; y su “razón de ser” el testificar al Ello como gente regulador de la existencia del ser humano, presentizándose en representación psíquicas simbólicas donde el cuerpo, la sexualidad y el Eros ocupan un lugar central.

Las peripecias de Tomas Mundete progresivamente se hacen más alucinantes, y el pensamiento simbólico va vinculándose cada vez más a lo orgánico, y a la propositividad del Ello. Todo símbolo encuentra su raíz ultima en la representación figurativa de los genitales y del acto sexual, uno no vive sino que es “vivido” por el Ello, se borran los limites entre el cuerpo y lo psíquico, el cuerpo piensa y el pensamiento emula todas las funciones del cuerpo, salud y enfermedad son expresiones de una misma racionalidad-irracionalidad que esta mas allá de la conciencia.

Dos eventos celebran el final, un accidente de ferrocarriles, símbolo de muerte y transmutación, pero en este contexto también de renuncia del ego hasta en su dimensión de identidad, -de una cabeza que nunca aparece- y el renacimiento en el amor como debería ser el final de una verdadera “novela psicoanalítica” con un toque ferencziano..

*Volver a publicaciones de Georg Groddeck*